

## **El discurso de despedida pronunciado por José Pardal (durante el entierro de Marcial Martínez - 1960).**

“Compañeras y compañeros: cuando recibimos la triste noticia, no comprendíamos. ¡Es tan difícil encontrar una explicación a los misterios del alma humana!

Sin embargo y aunque el hecho nos derrumbe, nos aplaste, nos aniquile, hoy estamos aquí para darle el último adiós al amigo, al hermano, al camarada Marcial.

No era un muchacho común; no puede ser como todos aquel que a la edad en que la gran mayoría permanece en las actividades infantiles, sintió la inquietud de un ideal y se brindó a él con toda la pasión de sus años.

Marcial era un patriota. Su alma grande y joven rebasaba las rejas de la cárcel que sufrió en “premio” al amor a la Patria. Los que convivimos con él esas horas sabemos de su entereza y de su valentía. Su nombre fue y será sinónimo de esa calidad de hombre, en las filas de la Juventud Peronista de Rosario, de la cual fue uno de sus primeros organizadores.

Marcial era un niño grande. De gran sencillez, su corazón se brindaba leal y generoso al amigo y al compañero. Tenía esa virtud que solo poseen los buenos, de hacerse querer por todos los que lo trataron.

En su humildad acaso, en este momento, desde el cielo, nos esté reprochando la despedida, e inclusive nuestra tristeza; tal era su sentido jovial de la importancia de las palabras, porque él no era de los que hablaban.

Quizás esto también haya incidido en su trágica resolución, el ver que su propia concepción de la lucha, que era la de un valiente, que era la de un revolucionario nato, se diluía en la nube de palabras vanas en que la política sucia envuelve y frena la acción de los hombres, los descorazona, los desilusiona, los exprime como a Cristo en el calvario, en aras de un día inmenso que como en el caso de Marcial, muchos no llegarán a ver.

Él era para la trinchera. La trinchera que nos verá un día lamentando el claro que deja en nuestras filas su desaparición, un claro que nunca cubriremos totalmente porque mucha era su pasión y fuerte su espíritu de lucha.

Nos quedan tus virtudes como ejemplo permanente para los jóvenes que ingresan todos los días en las filas de los que luchan por la dignidad nacional y por la justicia social.

Muchas veces lo oímos hablar emocionado de aquel luctuoso nueve de junio que no olvidarán jamás nuestros corazones. Envidiaba a Valle, a Cogorno, a Cortínez, a Ibazeta, luchaba pensando en ellos; tenía un acendrado criterio sobre lo heroico de aquel sacrificio.

Y él, como el General Valle, entregó su vida en pago de la libertad de sus camaradas. Su gesto ha de perdurar en el tiempo; es difícil encontrar resoluciones así en un

muchacho de veinte años, cuando aun la vida no ha comenzado a ser vivida y en la búsqueda del triunfo, o de un amor sincero, el hombre se refugia de sus problemas circunstanciales.

Querido Marcial, pese a lo injusto de tu determinación, pese al dolor inmenso que dejas en tus padres, que tanto se sacrificaron por vos, yo quiero decirte en nombre de los muchachos, cuatro palabras: ¡estamos orgullosos de vos!

Este silencio dramático con que la iniquidad y la mentira que hoy impera en el país, cubre tu partida, bajo el título frío y pretendidamente degradante de terrorista, habrá de romperse en mil pedazos el día en que las palabras vuelvan a tener su verdadero significado.

Si supiera esa “prensa seria” que para vos sería un orgullo oírte llamar terrorista! Pero el pueblo, tu pueblo, Marcial, sabe que en esos comentarios fríos pretenden esconder algo que se evidencia: vos no naciste así, a vos, como a muchos, te hicieron así. Ellos son el término degradante y bajo, ellos son la lacra, ellos son la negación social, ellos son los terroristas en este país que vos amaste tanto!.

Adiós hermanito; nuestro inmenso ejército de la liberación nacional habrá de rendirte un día el homenaje que sólo merecen sus más preclaros hijos. Esos hijos bienaventurados que no necesitan ver para creer. Vos fuiste de los que creían porque tu ideal trascendía todo lo real y estaba inspirado en una fe inmutable en el destino argentino.

Sabemos que no descansarás tranquilo hasta que la Patria vuelva a ser feliz. Cuando esa aurora llegue después del viaje largo que es la vida, quizás muchos de los que hoy, con el alma acongojada te despedimos, llegaremos junto a vos a contarte la gran nueva de la liberación nacional que soñaste.

Eterno es nuestro compromiso para con vos: ¡MUERTOS ANTES QUE VENCIDOS!

Descansa hermano, que ya reiniciamos la marcha.